

gadieros Shields y Smith y por sus demás oficiales y soldados, avanzó por el rumbo que se le había sido asignado. Simultáneamente con el movimiento por el Oeste, se aproximó al Sureste de la posición por una calzada con baterías y cortaduras y defendida por un ejército fuertemente apostado en el exterior al Este de Chapultepec. Quitman tenía que afrontar esos formidables obstáculos casi sin abrigo para sus tropas ni espacio en qué moverlas. Profundas zanjas flanqueaban la calzada dificultando salir de ella á las praderas adyacentes, cortadas también por otras zanjas. Smith y su brigada fueron destacados á efectuar un rodeo á la derecha para hacer frente á la línea exterior enemiga, envolver dos baterías intermedias casi al pie de Chapultepec, y sostener al mismo tiempo en la calzada á las columnas de asalto.... La primera de ellas, al mando ya del capitán Paul, secundado por el capitán Roberts, de Rifleros, el teniente Stewart y otros oficiales del mismo regimiento (de la brigada Smith) tomó las dos baterías sobre el camino con algunos cañones, haciendo muchos prisioneros y arrollando al enemigo apostado interiormente para sostener dichas baterías. Los Voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur (de la brigada Shields) y el 2o. de Pennsylvania—todos á la izquierda de la línea de Quitman—juntamente con algunas fracciones de las columnas de asalto, atravesaron los prados al frente, bajo vivísimo fuego, y penetraron por la barda á tiempo de reunirse

con sus compañeros de armas en el asalto final por el Oeste." Agrega Scott que concurren principalmente á dicho asalto un destacamento compuesto de Voluntarios de Nueva York y de Marineros, á las órdenes del teniente Reid; y otro destacamento de la columna de asalto suministrada por la división de Twiggs, y el cual quedó al mando del teniente Steele después de muerto el teniente Gantt.

En cuanto á las demás operaciones del día, Scott asienta que al Norte y al pie del cerro, la sección de las fuerzas de Pillow compuesta del 11o. y 14o. de infantería á las órdenes del coronel Trousdale y del teniente coronel Herbert, y de una parte de la batería de Magruder, atacaba á contrarios superiores en número; y que, ignorante el mismo Scott del apremiante pedido de auxilio de Pillow, envió orden á Worth de que por detrás de Chapultepec avanzara con su división hasta salir al lado oriental del punto, para amagar ó atacar por retaguardia á nuestra reserva. "Presto—agregó—avanzó el mayor general Worth con su brigada restante (la de Garland), el batallón ligero de Smith, y parte de la batería de campaña de Duncan—fuerzas todas de su división—y tres escuadrones de Dragones al mando del mayor Sumner, que yo había mandado se le agregaran en tal movimiento. Flanqueando el bosque por el Oeste y el Norte y llegando frente al centro de Chapultepec por su lado septentrional, vino Worth á juntarse con las fuerzas que había del core-

nel Trouslade en aquella calzada, ayudando las la brigada Garland con algún movimiento de flanco, á tomar el parapeto de un cañón que la sección del teniente Jackson de la batería de campaña de Magruder atacaba. Unidas ambas fuerzas, avanzaron del Norte al Noreste y atacaron la derecha de la línea enemiga sobre el camino, en los momentos de la retirada general determinada por la captura del castillo y de sus defensas exteriores. Llegando yo momentos después y subiendo á la cumbre, pude examinar todo el terreno hacia el Oriente, etc." (121)

Al ser ocupado el castillo, dispuso Scott que el 150. de infantería de la división de Pillow, quedara guarneciendo el punto y hecho cargo de los prisioneros y el material de guerra; y que las demás fuerzas de dicha división se agregaran á las columnas de Worth y de Quitman en su avance hacia la capital.

(121) Worth dice en su parte:

"Después de avanzar unas 400 yardas, llegamos á una batería que había sido atacada por la sección del teniente Jackson de la batería de Magruder; cuya sección, aunque había perdido muchos de sus artilleros y casi todos sus caballos, permanecía en su puesto. Una parte de la brigada Garland, que había sido previamente destacada, avanzó y derrotó la derecha del enemigo: la izquierda de éste se extendió en la dirección del acueducto de Chapultepec á México, perseguida por la división de Quitman."

De la pérdida del enemigo en la función de armas de Chapultepec, no hay guarismo fijo, porque todas sus relaciones de muertos y heridos abrazan el ataque y toma de las garitas de Belem y San Cosme y la entrada á la ciudad. Mas, por algunas indicaciones de los jefes, entiendo que las columnas de asalto perdieron la quinta ó sexta parte de su gente, y para calcular el monto de los muertos y heridos norte-americanos en la expresada función de armas, basta advertir que, solamente respecto de oficiales, se hace mención de los siguientes: muertos, el coronel Ramson, el teniente coronel Baxter, el mayor Twiggs, el capitán Van-Olinda y los tenientes Gault y Rodgers; y heridos, los generales Pillow y Shields, el coronel Trousdale, los tenientes coroneles Johnston y Geary, el mayor Woods, los capitanes Casey, Page, Bernard, Scantland, Magruder, Selden, Danly, Barclay, Pearson, Ruggesford, Miller y Beale; los tenientes Smith, Longstreed, Lowell, Reid, Reno, Hashings, Baker, Dewlin, Henderson, Green, O'Bannon, Keef, Sprague, Martin, Longnecker, Steele y Tilton; y los subtenientes Mayne-Reed, Bell, Kirkland y Beefort. Además, fueron heridos los ingenieros capitán Lee y tenientes Beauregard, Stevens y Tower. Bajas tan numerosas enfurecieron al vencedor, y el mayor Montgomery, comandante del 80. de infantería, dice que al ser tomado Chapultepec, los oficiales tuvieron que contener á la tropa, "que no quería dar cuartel á los prisioneros, exasperada con la torpeza y homicida conducta del

enemigo." ¿Se pretendería, por ventura, hallar allí flores y agasajos en vez de minas y balas?

Tiempo es ya de volver á la versión mexicana.

El general Bravo dice en su parte, que en el curso de la noche del 12 continuó la deserción de sus soldados, debilitándose más con ello la guarnición de las obras exteriores: que de todo el batallón de Toluca, que ascendía á 450 plazas, sólo quedaron 27 y los oficiales D. Lauro Cárdenas, D. Julián Molina, D. Manuel Jiménez, D. José María Romero, L. Juan Estrada, D. José María Cortés y D. Angel Colina: que al amanecer el 13 sólo había en la cumbre poco más de 200 hombres, "y aun muchos de esos pocos, desmoralizados por el fatal ejemplo de sus compañeros y por el de algunos oficiales, intentaban la fuga, hasta el grado de haber sido forzoso hacer fuego sobre varios que se descolgaban por las bardas del edificio. A las seis de la mañana, Bravo avisó por escrito al ministro Alcorta la deserción de la tropa y la necesidad de que se le auxiliara con otra clase de soldados, "pues, de lo contrario, la defensa de la fortaleza sería imposible, y mi responsabilidad desde aquel momento debía considerarse á cubierto." La nota, según el ayudante que la llevó, fué entregada al ministro y leída por Santa-Anna. Con posterioridad y sabiendo Bravo que la brigada Rangel se hallaba inmediata á Chapultepec, envió dos veces á solicitar de ella auxilio, y los generales Rangel y Peña y Barragán le con-

testaron que no podían disponer de sus fuerzas sin orden de Santa-Anna.

"A las nueve de la mañana—dice Bravo—las columnas enemigas, protegidas por un vivísimo fuego de artillería, comenzaron á desplegar penetrando en el bosque por la parte del Molino del Rey y por el camino de Tacubaya. La debilidad de nuestras fuerzas que cubrían la trinchera abandonada hacia este último punto y al bosque—fuerzas que habían sido disminuidas, además, por la deserción de la noche anterior—hizo que el enemigo avanzara sin mayor obstáculo hasta posesionarse de todas las obras exteriores de defensa; siendo de notar que dichas tropas, al ser desalojadas por el enemigo, no se replegaron á la fortaleza, sin embargo de la orden expresa que tenían para hacerlo en el caso último y necesario.

"Cercado el cerro completamente, el enemigo cargó sus mayores fuerzas por la parte Oeste, que es la más accesible de él, y donde por tal motivo se habían construido unas fogatas, en cuyo secreto estaba el teniente de ingenieros D. Manuel Alemán, que tenía el encargo de prenderles fuego cuando se le mandase. Pero este oficial, sin embargo de haberle prevenido terminantemente en los momentos de comenzar el ataque, que no se separase del lugar donde debía aguardar mis órdenes para desempeñar su cargo, no cumplió, y buscado en el momento crítico y preciso, no se le halló, quedando, por consiguiente, sin efecto las fogatas y el enemigo sin este gran-

de obstáculo para su avance. (122) Esta circunstancia por una parte, el crecido número de los enemigos por otra, y la falta de todo auxilio y del repliegue de las tropas que defendían los puntos avanzados, sembró el desaliento en los artilleros que no habían sido muertos ó heridos, y, abandonadas las piezas, la confusión y el desorden se comunicaron á los muy pocos soldados que aún quedaban, sin bastar ningún esfuerzo para contenerlos y para hacer más costoso el triunfo al enemigo.

“Este, sin embargo, tuvo una pérdida proporcional á la resistencia que pudo hacerse, y por ella y por el recuerdo sin duda de la que había experimentado en la acción del día 8, cuyo éxito había desanimado completamente á sus tropas, se le vió vacilar en el asalto, no obstante lo escaso de nuestros fuegos y las ventajas que había adquirido; de modo que se puede asegurar que con algún auxilio que hubiese prolongado la defensa por algún tiem-

(122) Leo en los “Apuntes para la Historia de la Guerra:”

“Las fogatas no llegaron á prenderse por el teniente Alemán, porque cuando llegó al lugar donde estaban las mechas lo encontró invadido por los enemigos; circunstancia que mencionan en sus partes oficiales y que nosotros asentamos en obsequio de este joven, que sin duda ha sido acusado injustamente.”

Alemán cayó prisionero entre los oficiales y alumnos del Colegio Militar.

po más, el enemigo, rechazado, habría vuelto á su campo de Tacubaya á verificar la retirada que pocos días antes se anunciaba estar próximo á emprender.”

Prisionero Bravo al rendir su parte, ignora los pormenores de nuestra pérdida y se limitó á decir que de los subordinados suyos que se mantuvieron en el campo, los que no fueron muertos quedaron heridos ó prisioneros. Menciona entre los muertos al general D. Juan N. Pérez, al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano y al comandante de escuadrón D. Luciano Calvo; y entre los heridos á su ayudante el Lic. D. Francisco Lazo Estrada.

En otras relaciones contemporáneas veo que, aparte de los citados y del teniente coronel D. Santiago Xicotencatl, jefe del batallón de San Blas y héroe de la jornada, también perecieron en ella los capitanes Joaquín Montoya, Marcelo Estrada, Félix Esquivel y Joaquín Niño de Rivera, y el teniente Juan N. Nava.

Parte muy activa tuvo en la defensa del punto el Colegio Militar, y los últimos disparos fueron hechos por sus alumnos, pereciendo el teniente Juan de la Barrera y los subtenientes Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suárez y Juan Escutia; y siendo heridos el subteniente Pablo Banuet y los alumnos de fila Andrés Mellado, Hilario Pérez de León y Agustín Romero. Quedaron prisioneros con el general Monterde, director del Colegio, los capitanes Francisco Jiménez y Domingo Alvarado; los tenientes

Manuel Alemán, Agustín Díaz, Luis Díaz, Fernando Poucel, Joaquín Argaiz, José Espinosa y Agustín Peza, y los subtenientes Miguel Poucel, Ignacio Peza y Amado Camacho, con el sargento Teófilo Nores, el cabo José Cuéllar, el tambor Simón Álvarez, el corneta Antonio Rodríguez, y 37 alumnos de fila. (123) ¡Noble y heroica juventud que, como primicias de su patriotismo, ofreció á México la libertad, la sangre ó la vida! (124)

(123) Francisco Molina, Mariano Covarrubias, Bartolomé Díaz de León, Ignacio Molina, Emilio Laurent, Antonio Sierra, Justino García, Lorenzo Pérez Castro, Agustín Canarena, Ignacio Ortiz, Esteban Zamora, Manuel Ramírez Arellano, Ramón Rodríguez Arranguitia, Carlos Bejarano, Isidro Hernández, Santiago Hernández, Ignacio Burgoa, N. Escobedo, Joaquín Moreno, Ignacio Valle, Antonio Sola, Francisco Lazo, Sebastián Tréjo, Luis Delgado, Ruperto Pérez de León, Cástulo García, Feliciano Contreras, Francisco Morelos, Miguel Miramón, Gabino Montes de Oca, Luciano Becerra, Adolfo Unda, Manuel Díaz, Francisco Morel, Vicente Herrera, Onofre Capeto y Magdaleno Ita.

(124) La Asociación del Colegio Militar, formada todavía de muchos de aquellos dignos alumnos, conmemora cada año el 8 de Septiembre con solemnísimas fiestas cívicas los combates de Molino del Rey y Chapultepec. Últimamente se ha erigido al pie del cerro, hacia la entrada principal, un hermoso monumento de

Incidentalmente he llamado á Xicotencatl el héroe de aquel día, y lo fué en efecto. A la hora del asalto Santa-Anna le envió con el batallón de San Blas, excepto alguna compañía, en auxilio del punto; y, sin poder ya llegar al castillo, jefe y soldados se batieron en la falda y en la pendiente del cerro hasta morir casi en su totalidad. Indudable es que allí tuvieron lugar la herida y la alarma de Pillow y las vacilaciones de sus tropas.

De las de Rangel que formaban parte de la reserva, al amanecer el 13, el batallón de San Blas volvió á ocupar su puesto de la víspera; dos compañías del batallón de Santa-Anna cubrieron la entrada principal de Chapultepec, y el resto reforzó al batallón de Matamoros y se colocó en la arquería del acueducto; quedando disponible el batallón de Granaderos. Rangel cumplió la orden de Santa-Anna de manifestar á Bravo que no le enviaría más tropas hasta que se acercara el momento del asalto.

El mismo Rangel dice en su parte á Santa-Anna:

“El bombardeo calmó, á la vez que el enemigo movió sus columnas de ataque, y V. E. dispuso con este motivo que el batallón de San Blas, menos la compañía de cazadores, entrase al bosque á impedir el asalto del cerro. En el puesto que cubría el batallón de San Blas, destinó V. E. al de Granaderos, y mármol con los nombres de las víctimas del 13 de Septiembre de 1847.”

el señor general D. Matías de la Peña ordenó que pasara la 4a. compañía al bosque con el mismo objeto que el batallón de San Blas. La columna que el enemigo movió contra el punto de mi mando, se detuvo á más de tiro de fusil, comenzando á desfilar en dispersión por derecha é izquierda, haciendo retroceder á vivo fuego hasta el parapeto á la compañía de cazadores de San Blas, con gran pérdida de sus oficiales y de cerca de la mitad de su número, por haber sostenido el fuego un gran rato. Retirada ésta, rompí el fuego sobre el enemigo con artillería y fusilería, tan nutrido como V. E. advertiría: desgraciadamente, en los momentos en que más necesidad tenía yo de la pieza que enfilaba la calzada, por haberse aproximado el enemigo á su vuelta, se quedó en el fondo del ánima una feminela por haberse roto el escobillón, la que no fué posible sacar, pues en esta operación hirieron gravemente al oficial que la mandaba y mataron á otros de los artilleros que la servían, quedando reducida la dotación á 3, por haber auxiliado con el resto al E. Sr. general Bravo."

Después de largo y activísimo fuego, el comandante del batallón de Matamoros D. Juan B. Traconis, avisó que los fusiles de dicho cuerpo se estaban inutilizando; y como no se contaba ya con el batallón de Granaderos, destinado á la fortificación de la izquierda, dispuso Santa-Anna que el 3o. Ligero relevara al expresado batallón de Matamoros. Antes de efectuarse tal relevo "el enemigo—di-

ce Rangel—había logrado subir al cerro de Chapultepec, y se veía á los defensores de este punto descender hasta por las ventanas, lo cual ocasionó que aunque hice tocar á armar la bayoneta, no fué posible resistir el asalto, porque de dentro del mismo bosque venían las balas que dieron por la espalda á algunos soldados. No me quedó otro recurso que el de retirarme con tres puñquetes, uno de Granaderos como de 14 hombres, otro de Matamoros de Morelia con cerca de 100, y otros tantos del batallón de Santa-Anna, en solicitud de mi batallón de Granaderos, que había yo visto retirarse con el Sr. general Peña, menos la 4a. compañía que aún quedaba en el bosque."

Se ve por esta relación, que el grueso de las fuerzas de Quitman no tomó las baterías exteriores al Este de Chapultepec, sino momentos después de la captura del castillo por el grueso de las tropas de Pillow.

Sólo me falta insertar aquí lo que Santa-Anna refiere en su "Detall de las operaciones."

"El 13, al amanecer, concurrieron todas las tropas disponibles abajo de Chapultepec, y yo mismo estuve presente. El enemigo continuó sus fuegos de mortero y de cañón, y entre siete y ocho de la mañana comenzó á mover sus columnas de ataque. Media hora antes llegó á mis manos un oficio del Sr. general Bravo, contraído á decir al señor ministro de la Guerra (que se hallaba siempre á mi lado) "que la guarnición de arriba segufa

acobardada, y que en la noche se había notado alguna deserción y pedía que se le releva- ra con otra clase de tropa." En vista de esta nota dispuse que el batallón de San Blas, con fuerza de 400 hombre, y á quien yo distinguía por el brío que advertía en tan buenos soldados, marchara á reforzar el fuerte de arriba, y á su comandante el bravo Xicotencatl le previne que se presentara al Sr. general Bravo y recibiera sus órdenes. Al romper la marcha este cuerpo, el toque de corneta anunció que el enemigo avanzaba sobre nuestros puntos, y entonces mandé al mismo jefe que á paso veloz subiera al fuerte. En estos momentos encontrábame yo en la puerta del bosque. En efecto, llegó á tiempo, según observé, y en los primeros atrincheramientos del cerro se batió desesperadamente hasta concluir casi todo, resistiendo el empuje de los enemigos procedentes del Molino del Rey.

"Haciéndose general el ataque, yo proveía con mi reserva á las necesidades que se notaban. Esta reserva me quedó reducida á los batallones 3o. Ligero con 400 plazas; 4o. ídem con 300; 11o. de Línea con 600; Activo de Morelia con 300; y el de Hidalgo, de guardia nacional con 350; formando todos un total de 1,950 hombres, que fueron empleados del modo siguiente: Al 3o. Ligero le mandé que reforzara al batallón de San Blas, y en marcha tuvo que retroceder, porque en estos momentos el enemigo se apoderó del fuerte de Chapultepec: al 4o. Ligero, al 11o. de Línea y al Activo de Morelia, que se mantuvieran en re-

serva á las órdenes del general Lombardini, para auxiliar á los puntos de abajo que eran atacados por fuertes columnas vigorosamente; y al de guardia nacional de Hidalgo lo coloqué en el flanco izquierdo de la fortificación que defendía el camino de la Condesa, donde se batió bien. (125)

"No obstante las pocas fuerzas que defendían las posiciones de abajo, el arrojó con que el enemigo las atacaba y su mayor número, él fué bizarramente rechazado y no avanzaba un paso, cuando comencé á advertir que el fuerte de arriba no hacía el fuego que era de esperar de su guarnición, y poco después vi

(125) Ya se ha visto, por el parte de Rangel, que además del batallón de San Blas (excepto su compañía de cazadores) entró al recinto de Chapultepec la 4a. compañía del batallón de Granaderos.

El de guardia nacional Hidalgo, de que era jefe el teniente coronel D. Félix Galindo, fué movido esa mañana de la garita del Niño Perdido á Chapultepec, y llegaba á la Casa de Alfaró cuando en el fuerte se enarboló el pabellón enemigo. Fué dicho cuerpo situado en la expresada Casa de Alfaró á proteger la retirada de los que la efectuaron por este rumbo; y se retiró en seguida el mismo, sosteniendo muy vivo fuego contra los invasores que avanzaban por el acueducto y los potreros de la hacienda de la Condesa. Tuvo allí algunos muertos y heridos, y entiendo que entre los segundos se contó su valiente y digno jefe.

con sorpresa que en grandes pelotones descendían huyendo y abandonaban cobardemente sus parapetos, que sólo de esta manera pudiera el enemigo haber ocupado fácilmente. Tan infame conducta me puso en el mayor conflicto: pues ocupadas las alturas de Chapultepec por el enemigo, las fuerzas de abajo quedaban enteramente expuestas á ser asesinadas con impunidad, y para evitarlo no quedó otro recurso que emprender la retirada para las garitas de Belem y Santo Tomás. Así lo ordené en medio de la mayor desesperación."

En lo inserto no ha sido Santa-Anna justo con los defensores de Chapultepec ni con el jefe de ellos. Después de los avisos y reiteradas manifestaciones de Bravo acerca de lo exíguo y desmoralizado de la guarnición, y en vista de la destrucción del corto refuerzo que se le envió á última hora y que no logró ya subir al fuerte, ¿qué otro desenlace se podía esperar que el habido? Y no paró aquí la injusticia del general presidente hacia Bravo: indignado de que en su parte no mencionara el auxilio llevado por Xicotencatl, ni el heroico sacrificio de este jefe y de sus soldados, ni las operaciones de la reserva en el exterior al Oriente y al Sur—en lo cual obró mal el jefe del punto—consignó Santa-Anna la calumniosa vulgaridad de que Bravo había sido hallado en una zanja llena de agua y conocido por lo blanco de su cabello, y pidió que se le sometiera á un juicio, de que, naturalmente, salió vindicado. (126) Aun cuando hubie-

(126) El mismo general Santa-Anna, vuelto

ra sido una realidad aquel absurdo, la honra de México habría exigido cubrirle con el manto del silencio—como cubrieron Sem y Japhet la desnudez de su padre—tratándose de cabellos encanecidos en el campo de batalla en servicio de la nación; tratándose de uno de los padres de la independencia; de un hombre digno, fundido en el molde de los varones ilustres de Plutarco!

Esta debilidad de Santa-Anna redundó en contra suya, indignados los ánimos é influyendo en que absoluta y ciegamente se le culpára de la pérdida de Chapultepec. Por lo aquí relatado se verá que sus solas faltas consistieron en no haber aumentado la guarnición desde la noche del 12, y en lo tardío y escaso del refuerzo enviado al interior del punto en la mañana del 13; refuerzo que, por otra parte, no habría podido ser muy numeroso cuando las tropas de reserva cubrían la entrada y todo el lado oriental del punto mismo, conteniendo al grueso de las fuerzas de Quitman hacia Tacubaya, y á la columna de Worth en el ángulo de las calzadas de Anzures y la Verónica; todo lo cual constituía un auxilio directo y eficaz al castillo.

Sobre las pasiones y recriminaciones del momento, surgía el hecho gravísimo de que la

al poder años después, dispensó aprecio y consideraciones á Bravo. (*)

(*) Hay motivos para creer que Bravo murió envenenado en 1,854 por suponersele enemigo del gobierno de Santa-Anna.—(N. del E.)

llave de nuestra capital quedaba en poder de los invasores.

En el campo de Scott su resolución de atacar á Chapultepec no halló apoyo sino en uno ó dos generales; habiendo los demás opinado por el ataque á la garita de San Antonio Abad, cuyo sistema de fortificaciones era incompleto del 9 al 10 de Septiembre, y cuyo punto, una vez tomado, dejaba abierta y franca la entrada, sin otro obstáculo alguno militar, hasta el centro de la ciudad. No debía suceder así respecto de Chapultepec, que, después de caer, dejaba en pie las garitas fortificadas de Belem y de todo el rumbo de San Cosme, amén de la Ciudadela, con que habría que tropezar si se entraba por la expresada garita de Belem.

Criticóse, pues, á Scott la elección del punto de ataque, así como se le había criticado que hasta el 7 ó el 8 de Septiembre diera principio del lado Sur á sus reconocimientos formales y proveyera al arreglo de sus hospitales de sangre y á la traslación de su artillería gruesa conservada en Mixcoac, todo lo cual pudo muy bien haber hecho durante los últimos días del armisticio según sus principales compañeros de armas. A la demora habida en tales reconocimientos y arreglos, y la cual impidió obrar pronta y resueltamente sobre la garita de San Antonio Abad el 9 ó el 10, antes de que se completaran sus fortificaciones, se atribuyó principalmente la resolución del comandante en jefe de embes-

tir nuestro punto más fuerte al Oeste de la ciudad, creyendo, por otra parte, que la toma de Chapultepec decidiría la rendición de la plaza, y no contando con la resistencia que después halló en las garitas de Belem y San Cosme.

En cuanto á las operaciones contra Chapultepec en sí mismas, se hizo notar que las baterías á la distancia á que fueron establecidas, no podían destruir el fuerte, ni abrir brechas en él, ni lograr otra cosa que molestar y demoralizar á la guarnición; siendo así que se pudo y debió sacar mayor partido de las piezas de grueso calibre, economizando sangre y fatiga á las columnas asaltantes: que, destinada toda la división de Worth á sostener á Pillow en su ataque del lado occidental, no debió Scott haber dispuesto de una de sus brigadas para que avanzara por el flanco septentrional de la fortaleza: por último, que el ataque de Quitman y su gente á nuestras baterías de abajo, al Sureste, pudo haberse omitido en vista de que la parte de esta columna que concurrió á la toma de la altura había logrado penetrar por los lados mismos que dieron entrada al bosque á las fuerzas de Pillow, y supuesto que la toma de la expresada altura había de determinar forzosamente el abandono de tales baterías, desde el momento en que se hallaran bajo los fuegos del castillo á su espalda. (127)

(127) Los lectores que deseen aumentar su conocimiento de los hechos de armas habidos

Después de impresos los pliegos de esta obra relativos á la batalla de Molino del Rey, he visto en algún documento contemporáneo (La "Impugnación" del diputado D. Ramón Gamboa al "Informe" del General Santa-Anna), que pocos meses más tarde, el general D. Manuel Andrade fué absuelto en consejo de guerra de los cargos que le resultaban del parte oficial del general Alvarez acerca del comportamiento de la caballería en la expresada función de pumas; y creo debido consignarlo aquí desde luego, aun cuando no sea este el lugar más propio.

Desde el principio de esta campaña hasta la pérdida de la capital, hallarán otras noticias, y juicios militares muy acertados, en la obra que el coronel de artillería, D. Manuel Balbontín, acaba de publicar bajo el título de "La Invasión Americana, 1846 á 1848" en un tomo de 138 páginas en 8o., con planos de la defensa de Monterrey y de las batallas de la Angostura, Padierna y Churubusco. (México, 1883, tipografía de Gonzalo A. Esteva). Dicha obra se compone de apuntamientos formados en los días de la campaña, á que concurrió de subteniente de artillería Balbontín, y tiene, entre otros méritos, el de no describir sino las acciones en que se halló presente el autor. Sus narraciones de la defensa de Monterrey, en que fué hecho prisionero, y de la batalla de la Angostura, son interesantísimas por su estilo y claridad, no menos que por la abundancia y novedad de sus pormenores.

XXX

OCUPACION DE MEXICO

Pérdida de las garitas de Belem y San Cosme.—Retirada de nuestro ejército.—El Ayuntamiento.—Entada del enemigo.—Hostilidades en la ciudad.—Disposicion de Scott.

Tomado el fuerte de Chapultepec por los invasores, las tropas de reserva de Santa-Anna se dividieron y retiraron hacia la ciudad, por las calzadas de la Verónica y San Cosme una parte de ellas, y por la de Belem la otra.

El general Peña y Barragán mandaba la primera de estas fracciones, compuesta principalmente de los batallones de Granaderos y 1o. Ligero, y llevó orden de Santa-Anna de sostener la fortificación de Santo Tomás; el general Rangel con una compañía de su expresado cuerpo de Granaderos, y el teniente coronel Echezagaray con parte del 3o. Ligero, se incorporaron á esta columna que Rangel quedó mandando.

La que se retiró por la calzada de Belem vino á las órdenes del general Lombardini, y figuraba en ella el Activo de Morelia, colocado por dicho jefe en el parapeto del Puente de los Insurgentes, cerca de la Casa de Alfaro que sostenía el batallón de guardia nacional Hidalgo. El citado Activo de Morelia defendió valerosamente el parapeto, y en seguida se replegó hacia la garita de Belem.